

luciones sobre los mayores negocios del mundo, no tenga prudencia y experiencia para gobernar no solo los Países Bajos, sino tambien toda la monarquía de su padre?» Después de este discurso un secretario de Estado leyó las patentes de la cesión, del consentimiento del Príncipe, de la aceptación de la Infanta y el poder del Archiduque. Respondió en nombre de los Estados generales el pensionario de los Estados de Brabante, Felipe Maes, haciendo también cumplidos elogios de los nuevos Soberanos, y manifestando que los Estados generales prestarían juramento á la Infanta en la persona del Archiduque, á condición de que recíprocamente jurase él guardar y mantener sus privilegios y franquicias. En el siguiente día, 22 de Agosto, se verificó la solemne ceremonia del juramento.

Había decidido Felipe II que el matrimonio de su hija se celebrase en España al mismo tiempo que el de su hijo con la Archiduquesa Margarita, hija del Archiduque Carlos de Gratz y de María-Ana de Baviera. En su consecuencia, Alberto partió de Bruselas el 14 de Septiembre (1), dejando el gobierno de los Países Bajos durante su ausencia al Cardenal Andrea de Austria. Dirigióse á Alemania y después de haber celebrado cerca de Praga una entrevista con el Emperador Rodolfo II su hermano, fué á reunirse en Trento con la futura Reina de España. Durante el camino tuvo noticia de la muerte de Felipe II ocurrida el 13 de Septiembre.

Desde el 29 de Octubre, viajó el Archiduque siempre en compañía de la Princesa Margarita y de la Archiduquesa su madre. El 9 de Noviembre llegaron á Mantua y el 15 entraron en Ferrara (2). A esta ciudad había venido el Papa Clemente VIII con la

(1) Itinerario del Archiduque Alberto en 1599 y 1600. *Bulletin de l'Acad. de Belgique*, t. VIII.

(2) Véase la «Relatione dell' entrata solenne fatta in Ferrara à di 13 di Novembre 1598 per la seren. D. Margarita d'Austria, Regina di Spagna, et del Concistorio publico con tutti li preparamenti fatti dalla Santità di N. S. Clemente Papa VIII per tal' effetto. Con minuto raguaglio della Messa Pontificale cantata da S. Beatitudine & delle ceremonie delli sponsaliti fatti nella Chiesa Cathedrale di detta città, domenica alli 15 del me-

mayor parte de los miembros del Sacro Colegio, para bendecir los dos matrimonios, ceremonia que se verificó el 15 en la Iglesia Mayor, desposándose el Archiduque en virtud de poder de Felipe III con doña Margarita, y después él con la Infanta Isabel, á la que representaba el Duque de Sessa, Embajador de S. M.

Continuaron su viaje el Archiduque, la Reina y su madre el 18 de Noviembre, y el 30 llegaron á Milán donde se detuvieron algún tiempo hasta concluir los preparativos de su embarque en Génova, como lo verificaron el 18 de Febrero de 1599. El viaje hasta España duró más de un mes por haberse detenido la flota que les escoltaba en Tolón y Marsella. Por fin, el 27 de Marzo arribaron al puerto de Vinaroz, en el reino de Valencia.

Muchos días antes había llegado á esta ciudad Felipe III con su hermana la Infanta Isabel, entreteniéndolos y agasajándolos en Denia y otros lugares el Marqués de este título, luego Duque de Lerma (1). En 18 de Abril, la Reina y el Archiduque fueron recibidos en Valencia con gran solemnidad, ratificándose ambos matrimonios el mismo día. Tenía entonces Isabel treinta y dos años, ocho meses y seis días; y Alberto poco menos de treinta y nueve años, por haber nacido el 13 de Noviembre de 1559.

De Valencia á Barcelona fueron estos dos príncipes con Felipe III, que iba á celebrar Cortes de Aragón. Allí se despidieron de S. M., y el 7 de Junio se embarcaron con rumbo á Génova, á donde llegaron el 18, volviendo á partir el 30 para Milán, de donde se dirigieron á los Países Bajos, átravesando Suiza y Lorena. Su entrada solemne en Bruselas se verificó el 5 de Septiembre.

desimo, con la ceremonia della Rosa, che S. S. finita la Messa donó á la Regina», Descritta da Gio. Paolo Mocante... Roma, Nic. Mutii.—1598: en 4.º

(1) Fué tanta la comitiva que para celebrar este fausto suceso acudió á Valencia de todas partes de España, que bastará como muestra la que llevó el Duque del Infantado.

Las personas que el Duque del Infantado llevó consigo al casamiento del Rey D. Felipe III, que se celebró en Valencia el año 1599.

Duque y Duquesa del Infantado.

El Conde de Saldaña y la Condesa D.^a Ana de Mendoza.

Después de haber atendido y ordenado los más urgentes negocios de Estado, los Archidukes, título que adoptaron en sus despachos, recorrieron á ejemplo de sus predecesores las más de las provincias, para hacerse reconocer.

Deplorable era, escribe Mr. Gachard, la situación de los Países Bajos en el momento de la llegada de Alberto é Isabel. Treinta años de guerra intestina y de guerra extranjera habían agotado todas las fuentes de la prosperidad pública. Los Archidukes hicieron cuanto pudieron para remediar los males que agobiaban al país, á que no contribuyeron poco dos hechos: la paz con Inglaterra, firmada el 28 de Agosto de 1601, y la tregua de los doce años, concluída con las Provincias Unidas el 9 de Abril de 1609 (1).

Durante el corto tiempo que duró la tregua, los Archidukes se consagraron, eficazmente ayudados por el esforzado capitán cuanto hábil político, el célebre Ambrosio Spínola, á restablecer el orden público, ordenar los impuestos, á vigorizar antiguas leyes é implantar otras para fijar invariablemente los puntos ca-

El Marqués de Gibraleon y la Marquesa D.^a Juana de Mendoza.

El Conde de Coruña.

El Marqués de Montesclaros y la Marquesa.

El Conde de Priego.

El Marqués de la Piovera.

El Marqués de Villalva.

D. Gonzalo Mexia, hijo del Marqués de la Guardia, y su muger D.^a María de Cárdenas -- Ruy Gomez de Silva, hermano del Duque de Pastrana.—D. Gómez Zapata, hijo del Conde de Barajas.—D. Francisco de Bracamonte, hijo de Mosen Rubí.—D. Luis Zapata, sobrino del Conde de Barajas.—D. Antonio de Córdoba.

Trajeron entre todos 173 pages y 84 lacayos.

Dábanse cada día 1.600 raciones á costa del Duque, y á 100 caballos racion. (Papel ms. del tiempo.)

(1) Véase la Relación del dinero remitido á Flandes desde la Corte y del pagado en ella por letras y asientos tomados en dicho Flandes desde 13 de Septiembre de 1598, en que Felipe III comenzó á reinar hasta 20 de Junio de 1609, en que se hace esta Relación.—Colec. de documentos inéditos, tomo 36.

V. L'histoire de l'Archiduc Albert, gouverneur et souverain de la Belgique. Cologne, 1693.—*Bochius*: Historica narratio Principum Alberti et Isabellæ.—1602.

pitales de la jurisprudencia del país, siendo uno de sus más útiles resultados el edicto perpetuo, fechado en Marimont el 12 de Julio de 1611, que fué como un nuevo código para los Países Bajos. Otorgaron también constante protección á las ciencias y á las artes, floreciendo todas vigorosamente durante su Gobierno.

El ilustre Cardenal Bentivoglio, nuncio que fué en Flandes en tiempo de la Infanta Isabel, á quien trató con gran intimidad, después de hacer en sus *Relaciones* escritas en 1611, el retrato del Archiduque Alberto con la finura y maestría que le eran características, traza el de la Infanta en estos términos: «No es menos digna de vivir en las memorias venideras con fama eterna la Infanta D.^a Isabel, su muger. Su complexion es muy semejante á la del Archiduque; predomina en ella tambien la sangre y la flema. Es de estatura ántes mayor que menor de la ordinaria de las otras mugeres, y retiene todavia en los ojos y en el rostro aquella magestuosa belleza en los años de agora, que venció á todas las otras, á comun parecer, en la hermosa flor de los pasados. Acompaña con suma gracia las proporciones de su persona, y en todo su modo se vé un no sé qué de benigno y de grandeza juntamente que tira para sí los ánimos con increíble fuerza. Está agora en edad de cuarenta y seis años. Goza muy próspera salud; hace ejercicio de buena gana y se muestra amicisima de las monterias y de la campaña; y alguna vez ella misma, á caballo, hace volar los páxaros y gobierna las caças. En cuanto á las dotes del ánimo, es sin duda una de las mayores y más singulares Princesas que ha habido jamás, y bien representa al vivo en todas sus más Reales virtudes aquella gran Isabel de Castilla, cuyo nombre tiene y de cuya sangre toma la descendencia. No se puede decir cuan benigna es y cuan afable, cual liberal y magnánima, cuanto ama la justicia; más sobre todo cuan grande religion y piedad es la suya. Descúbrese en ella un celo ardiente en favor de la Iglesia, y no tiene deseo más vivo que de verla reinar por todo el mundo, especialmente en estas Provincias heréticas de Flandes..... Diríase bien de sus damas que no viven en Palacio sino en monasterio: tanto es su re-